

Compañeras y compañeros,

Los resultados presidenciales del domingo nos presentan un enorme desafío para el progresismo. Con el 26,75% de los votos, nuestra candidata presidencial encabezó la segunda vuelta, pero con solo 2,8 puntos de distancia, lo que da cuenta de una competencia estrecha con José Antonio Kast. Por lo mismo, nuestra esperanza estriba, en este escenario, en la capacidad que tengamos de interpelar a la inmensa mayoría que no votó por ninguno de los dos candidatos de la ultraderecha.

Sin embargo, no podemos eludir las transformaciones políticas que está viviendo nuestro país. En esta oportunidad, la derecha presentó tres candidaturas, las que alcanzan a sumar más de 50% en primera vuelta. Para nadie es un misterio que tanto Káiser como Kast representan, además, una posición de derecha radical que alcanzó el 37% de los votos, desplazando a Chile Vamos. No es primera vez en este periodo que esto ocurre: también fue así para el consejo constitucional. Por lo mismo, no podemos hacer caso omiso del derrumbe de Chile Vamos y el avance de la extrema derecha, que presupone una amenaza directa hacia nuestras posiciones. Hay una batalla por la hegemonía en curso a la que debemos atender con responsabilidad, osadía y amplitud.

Junto al avance de la extrema derecha, el fin de semana ratificó que el Partido de la Gente y en particular su líder, Franco Parisi, son actores relevantes de la política chilena. En los días transcurridos, el PDG se ha vuelto una especie de llave para entender al Chile real y conseguir el triunfo en segunda vuelta. Aceptar una mirada como esta solo habla de la incapacidad de la política chilena para adaptarse a nuevos actores ¿Acaso se nos olvida cómo reaccionó el mundo político ante la emergencia del movimiento estudiantil el 2006 o el FA el 2017?

El PDG es un actor político tal como cualquier otro, con la particularidad de que expresa una posición organizada en oposición a la referencia izquierda-derecha, de allí su eslogan “ni facho ni comunacho”. Por cierto, algo que ya había sostenido la Democracia Cristiana en sus orígenes a fines de los 50. Es evidente que este nuevo partido posee la capacidad de representar a una porción significativa de la sociedad chilena, pues pese a disolverse en este periodo, siguió contando con harta militancia y en estos comicios se fortalece su posición. Enfrentar al PDG como un partido y no como una casualidad producto de votantes que se mueven en clave “transaccional” nos permitirá abordar con mayor claridad la segunda vuelta. No son los ofertones de propuestas, sino una posición cultural, simbólica, junto a las medidas concretas y la política la que nos permitirá acercarnos a este electorado en segunda vuelta.

Con todo, sabemos que el PDG hoy está logrando convocar al electorado de las regiones, especialmente del norte. Ha tenido una importante capacidad de convocar a la clase media emergente y los sectores populares de las urbes pequeñas, sectores donde la desigualdad de oportunidades y la frustración golpean con fuerza. En esta ocasión, además, ha logrado movilizar especialmente a las mujeres jóvenes, lo que también nos interpela a entender por qué quienes fueron nuestra base electoral en la última presidencial se inclinaron por otra opción.

El auge de la extrema derecha y el crecimiento del PDG fortalecen una tendencia hacia la regionalización del voto. Durante los últimos 30 años, el mapa político del país no estaba fragmentado de la forma en que lo está hoy. El domingo, el norte se tiñó de Franco Parisi, los grandes centros urbanos de Jara y el valle central de Kast, hasta Aysén y Magallanes donde nuestra candidatura recuperó terreno. Para partidos como el nuestro, con vocación de mayoría y voluntad de conducir los destinos del país, recuperar nuestra fuerza nacional es un objetivo de largo plazo que nos plantea la tarea de trabajar intensamente en el norte del país y en zonas como Biobío.

Es en este contexto de transformaciones del sistema político chileno donde nuestro resultado se puede estimar como positivo. Somos la tercera bancada más grande de la cámara y la primera de la izquierda y la centroizquierda, al tiempo que duplicamos nuestra presencia en el senado. Aprovechamos de felicitar a Diego Ibáñez, Beatriz Sánchez, Tatiana Urrutia, Constanza Schonhaut, Jaime Bassa, Gonzalo Winter, Emilia Schneider, Gael Yeomans, Ignacio Achurra, Ericka Ñanco, Matías Fernández y Javiera Morales, quienes integran este comité central y consiguieron triunfos en este proceso. También saludamos a Karina Cartagena, Simón Ramírez, Claudia Mix, Jaime Sáez, Gabriela Carrasco, Andrés Giordano, Leonardo Jofré y Jaime Figueroa, quienes hoy no lograron el escaño, pero sabemos que cumplen un rol central en la construcción de nuestro partido en sus territorios.

Este resultado no es fortuito. Nace de reconocer con responsabilidad una posición que a ratos algunos actores de nuestro sector olvidan: hoy es la izquierda quien lidera un gobierno de transformaciones, pero sin autocomplacencia. Por lo mismo, no es trivial el eslogan de nuestra campaña partidaria “cuidar lo avanzado y cambiar lo injusto”, pues nos posiciona reconociendo sin ambigüedad el rol que jugamos hoy en el gobierno, valorando lo realizado, pero enfocados en promover cambios para mejorar la vida de las personas, no en solazarnos en nuestras victorias. A este diseño estratégico debemos añadir que nuestra dirección estuvo presente en casi todas las regiones y territorios donde presentamos candidaturas. Por lo mismo, podemos sentirnos orgullosos de la forma en que enfrentamos estas elecciones.

Nuestro partido ha ratificado su liderazgo en los grandes centros urbanos del país, posicionándose como la fuerza política más relevante de la izquierda en la mayoría de los distritos de la región metropolitana y de Valparaíso. Con todo, hay en estos segmentos todavía el desafío de consolidar nuestra presencia, una tarea crucial para sostener nuestra posición dentro de la izquierda. En el largo plazo, sin embargo, para enfrentar a la extrema derecha tenemos el desafío de crecer en el valle central y en el norte de Chile.

Al margen de los desafíos, el balance nos permite decir que hoy tenemos un partido robusto, grande, el más votado de nuestro sector, con una representación parlamentaria diversa en trayectorias e historias de vida. Es una sólida base para seguir liderando nuestro sector y enfrentar el retroceso que representa la extrema derecha.

Con esta fortaleza, de cara a la segunda vuelta, nuestro partido debe tener un rol propositivo y activo, al servicio de nuestra candidata presidencial, con el orgullo de lo que hemos avanzado y un horizonte de futuro que enfrente las injusticias.

Firmantes

Juan José Moreno Figueras H
Javiera Morales Alvarado M
Nataly Campusano Díaz M
Gabriela Carrasco Urquieta M
Daniela Paz Campos Zéguel M
Karina Cartagena Bastias M
Sebastián Ignacio Artiaga Vergara H
Luz Bermúdez Sandoval M
Camila Andrea Orellana Sanhueza M
Matías Fernandez Hartwig M
Ana María Santos González H
Alena Gutiérrez Moreno M
Ignacio Jaime Achurra Díaz H
María del Pilar Gajardo Bastias M
Gonzalo Oyarzún Vargas H
Gonzalo Winter Etcheberry H
Jaime Bassa Mercado H
Constanza Schönhaut Soto M
Ximena Peralta Fierro M
Diego Soto Vega H
Gabriel Rojas Roa H
Roberto Arenas Vásquez H
Oscar Aguilera
Dafne Pino Riffo M
Florencia Olate Castellón M
Marisol Agustina Garcés Vergara M
Humberto Quezada